

CARLOS LEÁÑEZ ARISTIMUÑO

*Por qué el futuro  
es hispano*

*Poder global de la hispanidad a través de la población,  
la lengua y el ciberespacio*

SEKOTIA

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	
<b>HISPANIDAD: LA LENGUA COMO EJE DE UN FUTURO PROMISORIO</b>	11
<b>NOSOTROS, LOS HISPANOS</b>	17
<b>INDISPENSABLE:</b>	
<b>UNA APRECIACIÓN JUSTA DE LO HISPÁNICO</b>	21
<i>¿Perdón? No, gracias</i>	21
1492: España acaba con el aislamiento americano	24
Con el Imperio español nace un nuevo pueblo	26
La mortal amputación de lo hispánico en América	27
Ni paraíso precolombino ni infierno español	31
Basta de evolución... ¡viva la revolución!	34
Si cae la leyenda negra, reaparece la unidad	36
Algunas piedras en el camino de retorno a la casa grande	38
La necesidad de un gran relato panhispánico... conducente	44
El combustible de la hispanidad: trascendencia, pertenencia, adaptabilidad	46
Palpemos el relato común: efemérides panhispánicas	47
<b>IMPOSTERGABLE:</b>	
<b>RESTAURAR LA AUTOCONFIANZA COLECTIVA</b>	51
La batalla cultural ha de ser dada	51
La rebelión hispanista: recuperación de anclajes veraces y útiles	52
<b>NUESTRO TERRITORIO:</b>	
<b>LA LENGUA ESPAÑOLA</b>	61
Un país mucho más grande	61
La lengua es el territorio de lo humano	62
La lengua española es el territorio del hispano	64
Una lengua grande, fuerte y unida... pero...	65
Aprovechar y proteger la lengua: hablantes cabales	67
Todos los términos en todos los ámbitos	73
El reto tecnológico del español: la convergencia	

de la inteligencia artificial con el procesamiento de lenguaje natural .....	79
El español en todo territorio hispanohablante:	
para todos y en todos los ámbitos .....	91
Hablemos español fuera de nuestras fronteras .....	94
Caen las pequeñas lenguas, cae el inglés... ¡y sube el español! .....	99
¿Importa cuántos estudian español como lengua extranjera en el mundo? 123	
Urgente: una institucionalidad panhispánica de amplio espectro .....	126
 LA CIBERHISPANIDAD POLÍTICA:	
ACELERACIÓN CENTRÍPETA .....	143
Internet es la patria .....	143
El móvil (o celular): palpitante órgano vital .....	144
En el ciberespacio como en casa .....	145
Amplio ancho de banda y rauda velocidad: factores indispensables .....	147
Foto general: el ciberespacio está bien ocupado por la hispanidad .....	150
El despliegue de la ciberhispanidad política .....	151
Un antecedente de lucha panhispánica exitosa: la batalla por la ñ .....	154
CÁPSULAS RECAPITULATIVAS .....	157
CONCLUSIONES .....	165
EPÍLOGO .....	167
BIBLIOGRAFÍA .....	169
 ANEXO. LENGUA PARA LA LIBERTAD Y	
LIBERTAD PARA LA LENGUA EN VENEZUELA .....	177

## PRÓLOGO

# HISPANIDAD: LA LENGUA COMO EJE DE UN FUTURO PROMISORIO

«Queda la lengua materna»

Hannah Arendt (1964), respondiendo a Günter Gauss al preguntar este qué queda tras el horror nazi.

«En Hispanoamérica somos víctimas de un relato que es completamente falso... ¡y muy peligroso!». Con esta frase, que resuena ya en la conciencia de muchos amantes de la Hispanidad, se inicia la película *Hispanoamérica, canto de vida y esperanza*, de José Luis López-Linares. Evidentemente, en esta decisión del director no hay ninguna casualidad. Con elegante precisión, la oración enumera y condensa en sí misma la esencia de este magnífico largometraje. La formulación, además, se ve potenciada con el efecto que ejercen la voz incisiva de su autor y la cadencia particular que este le imprime a sus palabras. En este sentido, es llamativo que el correlato visual ofrecido por López-Linares sea el de un río que se abre paso en medio de la jungla, conduciéndonos sigilosamente hacia lo remoto y lo desconocido. Desde el comienzo queda planteada así toda la gravedad del tema, mientras se siembra una profunda expectativa con respecto a lo que viene a continuación.

Puedo decir con orgullo que el autor de esa frase ya célebre es mi gran amigo, el profesor Carlos Leáñez Aristimuño. En ella se reconocen todos los rasgos característicos de su estilo particular, plasmado por igual a lo largo de sus textos y conferencias. Muchas veces he podido constatar el efecto que su estilo singular es capaz de ejercer ante nutridos auditórios. Carlos Leáñez sabe expresar lo profundo y significativo con sencillez y brevedad, dotando de color y textura lo que de otro modo podría resultar árido y opaco. Se vale, para ello, no solo de un gran manejo de los tiempos y las pausas, del énfasis y del humor, sino también de un sabio uso de las metáforas y las vivencias personales.

Detrás de esa panoplia de recursos discursivos subyace el hábito y el ojo experto del buen lingüista. Leáñez comprende a cabalidad el poder performativo que las palabras ejercen sobre los seres humanos y lo emplea con maestría. Acostumbra hurgar en cada vocablo, disecciónándolo para extraer de allí novedosas líneas de significado. En otras palabras, analiza, reflexiona, piensa. Desarma y rearma los edificios lógicos sobre los que solemos discurrir de modo inadvertido. A partir de esa base, y mediante referencias constantes a vivencias concretas experimentadas en el mundo, nos plantea una nueva manera de entenderlo. De ahí ese eureka que muchas veces he visto reflejarse en los rostros de quienes lo leen o escuchan; esa sensación de que ante ellos siempre hubo una realidad otra a la que previamente no habían tenido acceso.

Pero nada son los conocimientos, capacidad y estilo personales si no cuentan con un objeto que fije su atención, sin una pasión que los motorice. Los afectos más profundos han llevado a nuestro autor a concentrar sus talentos en el estudio, defensa y promoción de la Hispanidad. Desde su Venezuela natal, reconoce su hogar en cada rincón de ese inmenso continente que es la lengua española. Recordemos que, para los antiguos griegos, padres de la civilización occidental de la que la Hispanidad es una frondosa rama, la polis era aquel topos específico regido por un logos concreto; el territorio en el que la razón humana, materializada en

palabras, le permite al ser humano levantar un universo dotado de sentido frente al caos exterior. En concordancia con lo anterior, Leáñez examina y defiende la polis panhispánica desde los cimientos de su lengua común.

De todos los pilares que han sustentado alguna vez la unidad panhispánica (la fe católica, la corona, las leyes comunes, la unión monetaria, etc.), la más profunda y enraizada de todas; la que mejor ha resistido los embates extranjeros y las pulsiones suicidas; la que ha preservado mejor la Hispanidad porque opera desde un estrato previo a la conciencia es la lengua española. Se ha mantenido allí, regularmente empleada pero en el fondo inaccesible para quienes, en vez de pensar, suelen discurrir a través de fórmulas importadas y prefabricadas (práctica asidua y recurrente, por desgracia, entre nuestras élites). La Hispanidad sigue siendo un hecho colosal, a menudo contra sí misma, gracias a su lengua; esa lengua que opera como una buena madre que vela por la vida de sus hijos aún inmaduros, inconscientes todavía del tesoro que en suerte heredan.

Como hispanista devoto y lingüista consumado, Leáñez conoce, aprecia y se maneja con soltura en varias lenguas europeas, pero al mismo tiempo, sin que medie en ello contradicción alguna y precisamente por ello, defiende la nuestra con pasión y fundamento. Así como su compatriota Andrés Bello —venezolano por nacimiento, chileno por adopción e hispanoamericano por herencia y convicción— se aferró a nuestra unidad lingüística como último e inexpugnable reducto para eludir la fragmentación total del imperio común, Leáñez propone ahora convertirla en el pilar para una ofensiva civilizacional.

Una ofensiva que, tal como nos explica nuestro autor, solo será posible tras experimentar una necesaria anagnórisis; ese (re) conocimiento de sí, esa comprensión de la propia grandeza a la que solo podremos acceder al identificarnos con la dimensión panhispánica que hoy custodia, de forma tan inadvertida como solitaria, el insólito vigor de nuestra lengua común. Anagnórisis que a su vez requiere la victoria de esa fuerza común sobre los